



El Madrid de Aurora

Gran Hotel Inglés

Calle Echegaray, 8



El 17 de diciembre de 1886 se inauguró el Gran Hotel Inglés, según la prensa de la época *un hotel a la altura de los mejores de Europa*.

El hotel atrajo desde sus comienzos a un gran número de personajes ilustres. La aristocracia europea acostumbraba a alojarse en él durante la temporada de caza, y grandes escritores, artistas, políticos y toreros frecuentaban sus salones y se hospedaban en él: Virginia Woolf, Clarín, Valle-Inclán, Galdós, Matisse, Rusiñol, Gardel, Pi i Margall, Eduardo Dato o José Canalejas.

En él se fraguó la independencia de Filipinas, se utilizó como hospital durante la Guerra Civil española, y en la II Guerra Mundial cambió su nombre a Gran Hotel Imperio, para mostrar la simpatía de España hacia las potencias del Eje.

Hoy es el hotel más antiguo de Madrid, y aún los mejores adelantos hoteleros del siglo XXI sin renunciar a la elegancia serena y sin estridencias que primó en el XIX.

Aurora no se puede comprender sin él.



Hotel Palace

Plaza de las Cortes, 7



Fue el rey Alfonso XIII, quien consciente de la necesidad de un hotel como el Palace en Madrid, sugiriera su construcción a un empresario belga. Se inauguró en 1912, y en ese momento fue el hotel más grande de Europa. Muchos espías lo frecuentaron en la época de la I Guerra Mundial, entre ellos Mata Hari, que se alojó con una identidad falsa.

Sus salones siempre tuvieron un ambiente más desenfadado y menos aristocrático que los del Ritz. Era habitual que albergasen conciertos o veladas de boxeo y esgrima. Fue un hospital de sangre durante la Guerra Civil, ya que la luminosidad de la cúpula permitía atender a los heridos a pesar de los frecuentes cortes de luz. Debido a su cercanía al Congreso, los periodistas que cubrieron el 23F se ubicaron en él, así como numerosos altos cargos opuestos al golpe de Estado.

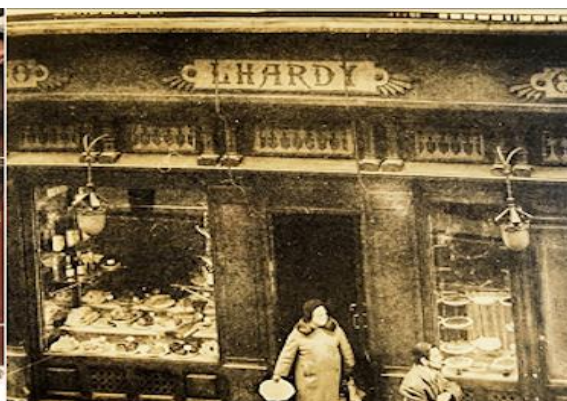
Entre sus huéspedes ilustres encontramos a Cary Grant, Ava Gardner, Zuloaga, Blasco Ibáñez, Marie Curie, Picasso, Hemingway, Juan Belmonte, Stravinsky, Einstein, Dalí o Unamuno.

Es, sin duda alguna, uno de los lugares en que más inspiración encontré al escribir *Aurora*.



Lhardy

Carrera de San Jerónimo, 8



El salón japonés, predilecto del general Miguel Primo de Rivera.

Dijo Azorín que no se puede concebir Madrid sin Lhardy. Fue también él quien escribió que, en su espejo, nos esfumamos en la eternidad. *¿Y qué se dice hoy por Lhardy?*, preguntaba Alfonso XII a sus consejeros.

Fundado en 1839 por Emilio Huguenin, — que tomó el nombre del Café Hardy de París, pasando él mismo a convertirse en Emilio Lhardy—. El buen hacer, así como su ubicación, indudablemente privilegiada en el Madrid del Romanticismo, ayudaron a elevar lo que en inicio fuese una pastelería a restaurante de lujo. Sus salones han sido testigos de importantes reuniones de reyes, políticos, aristócratas e intelectuales tras las que cayeron negocios, se construyeron pactos, se escribieron novelas, se derrocaron gobiernos o se protagonizaron de incógnito idilios amorosos, como hiciera la reina Isabel II. La vida del Lhardy sólo se interrumpió durante la Guerra Civil, cuando sólo se mantuvo abierta la tienda, y durante la pandemia de COVID.

Entre sus platos más afamados se encuentran el cocido en dos vuelcos, el lenguado Ernesto al champán, los callos a la madrileña, el pato silvestre al perfume de naranja o el clásico soufflé. En la tienda podemos disfrutar del consomé en invierno o del gazpacho en verano, así como de aperitivos como sus famosas croquetas, acompañadas, por supuesto, de un buen vino.

Es uno de los lugares donde más cerca me he sentido de muchos personajes de *Aurora*.

Hotel Ritz

Plaza de la Lealtad, 5



Hablar del Ritz es equivalente a hacerlo sobre exquisitez, lujo y distinción. Su inauguración en 1910 por el rey Alfonso XIII supuso que Madrid dejase de ser una capital de provincia para ser capital europea.

Cuando antes sólo se merendaba chocolate con churros, en el Ritz comenzó a tomarse el té de la tarde, convirtiéndose las meriendas del Ritz en centro de reunión de lo más granado de la alta sociedad madrileña. Se hicieron famosas las conocidas como comidas elegantes de los lunes o las tardes de foxtrot. En uno de sus primeros consejos de dirección, figura el nombre de José Antonio Primo de Rivera, y uno de sus más famosos bármanes fue Perico Chicote, quien fundase en 1931 Museo Chicote en la Gran Vía. La observancia de la etiqueta es tan consustancial a la esencia del Ritz que siempre circuló entre sus paredes la norma no escrita de no admitir ni artistas ni toreros. Mujeres con pantalones u hombres sin corbata se recibían la distinción NTR (No Tipo Ritz) y se les rechazaba como clientes. Entre sus huéspedes ilustres se encuentran Dalí, Mata Hari (que se hospedó como Condesa Masslov), Fleming, Pétain, Himmler, Ciano, Millán-Astray...

Durante la Guerra Civil fue utilizado como hospital de sangre, y a pesar de que numerosos aristócratas decidieron trasladar su residencia a él en esta época, su personal comenzó a desarrollar labores sanitarias. El 20 de noviembre de 1936 falleció en la habitación número 27 el anarquista Durruti, por una herida de bala causada en la batalla de la Ciudad Universitaria. Fue entonces cuando se vieron banderas de la CNT en los balcones del Ritz.



Bakanik

Calle Héroes del Diez de Agosto, hoy, Calle Salustiano Olózaga

Cerrado



Al hablar de Bakanik no sólo nos referimos a uno de los locales de moda del Madrid republicano, sino que también nos acercamos a uno de los lugares imprescindibles para el imaginario falangista.

En las escasas fotografías que han llegado a nuestros días, podemos encontrar un desfile de trajes de sastre, guantes de cabritilla, elegantes vestidos y zapatos de tafilete que bien pueden servir para hacernos una idea de cómo era la moda de quienes podían procurarse una existencia despreocupada en lo económico en el Madrid de comienzos de los años 30.

José Antonio Primo de Rivera acostumbraba a tomar en Bakanik un whisky rebajado con agua todas las tardes cuando terminaba de trabajar.

Para el imaginario falangista, es este el lugar en que José Antonio se percata de la flagrante diferencia entre las vidas de las personas distinguidas y adineradas que frecuentaban Bakanik respecto de quienes, atrapados en existencias mucho más decadentes que cuantos le rodeaban, caminaban por la calle tras sus cristaleras.

Por ello, se considera Bakanik el escenario del germen de las ideas que permitieron la configuración ideológica de la futura Falange Española.



"Ramiro me reprocha que vaya a beber un whisky a Bakanik a las nueve y media de la noche cuando acabo la primera jornada del trabajo. ¿Es que, forzosamente, por ser jefe de Falange, me debo encerrar en casa o irme a sentar en una taberna de los barrios bajos o en un café céntrico de currinches?"

José Antonio Primo de Rivera

Café Comercial

Glorieta de Bilbao, 7



Fue inaugurado en marzo de 1887, y su café presumía de ser exquisito incluso en la letra de una zarzuela. En los años 30 se conocía como el café de moda o el café de las bodas. Sus interiores eran distinguidos en sus inicios, si bien su ambiente fue siempre desenfadado. En él se representaban obras clásicas, zarzuelas y operetas (Sorozábal llegó a formar parte del trío de cuerda). Fue muy conocido por su club de ajedrez, así como por sus tertulias artísticas y literarias.



Permaneció abierto durante la Guerra Civil, años en que fue un establecimiento de alimentación gestionado por sus propios trabajadores.

Entre los asiduos a sus tertulias podemos mencionar a Antonio y Manuel Machado, Cansinos Asséns, Edgar Neville Romrée, Ignacio Aldecoa Isasi, Enrique Jardiel Poncela (que en el café escribía), Gabriel Celaya, Blas de Otero, Sánchez Ferlosio, Tierno Galván, Rafael Azcona, Antonio Muñoz Molina, Pérez Reverte o Luis García Montero.

El mes noviembre del mismo año de su fundación, su nombre inundó la prensa de la capital a causa de un luctuoso episodio acaecido entre sus paredes: Federico Calero, policía casado, se citó en uno de los veladores con Epifanía, modista que desde tiempo atrás desdeñaba sus pretensiones amorosas. Ante tal determinación, él le solicitó a la joven una papeleta de empeño sobre un reloj, y cuando ella le respondió *“En cuestiones de intereses, lo que quieras, pero nada más”*, consciente de su fracaso amoroso, disparó en dos ocasiones sobre el cuerpo de la joven, que falleció a los pocos días.



Casa Labra

Calle de Tetuán, 12



Esta taberna abrió sus puertas en 1860. Además de por servir los mejores pinchos de bacalao de Madrid (conocidos como “soldaditos de Pavía”), Casa Labra es conocida porque el dos de mayo de 1879 se fundó en su piso superior el Partido Socialista Obrero Español.

Reunidos en lo que por muchos fue considerado una más de las conspiraciones de la clase obrera que se sucedían en cafés como el Brillante o el de Lisboa, un marmolista, cuatro médicos, un científico, dos joyeros, un zapatero y varios trabajadores de una imprenta, concluyeron por primera vez en España un proyecto socialista serio y claramente radical a ojos de las clases pudientes: hablaban de derecho a la huelga, prohibición del trabajo a menores de 9 años, construcción de escuelas gratuitas y otras medidas relacionadas con una justicia social ausente en aquel entonces.

El tipógrafo Pablo Iglesias, presidente de la Federación Tipográfica Española, asociación beligerante y vinculada a las ideas socialistas, fue elegido primer presidente del PSOE, cargo que mantuvo hasta su muerte en 1925. Considerado padre del socialismo en España, fue el primer diputado del PSOE en las cortes canovistas, en el año 1910. A pesar de haber sido fundado en una reunión secreta en 1879, el PSOE no fue legalizado hasta 1881.



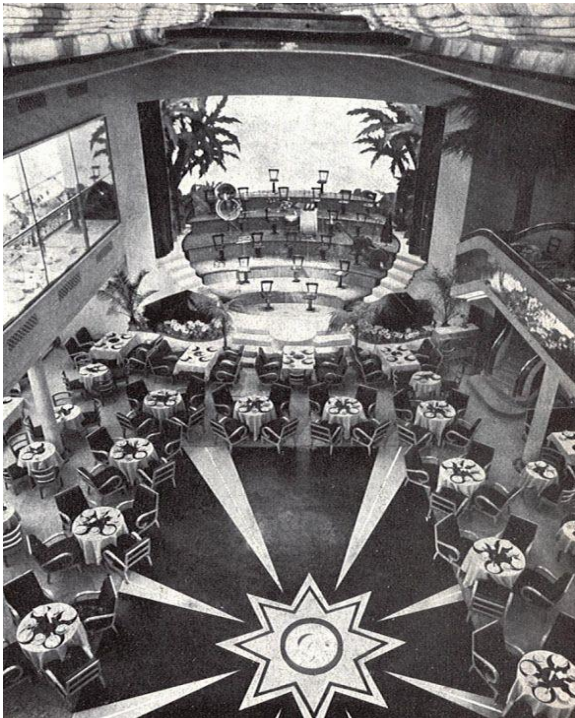
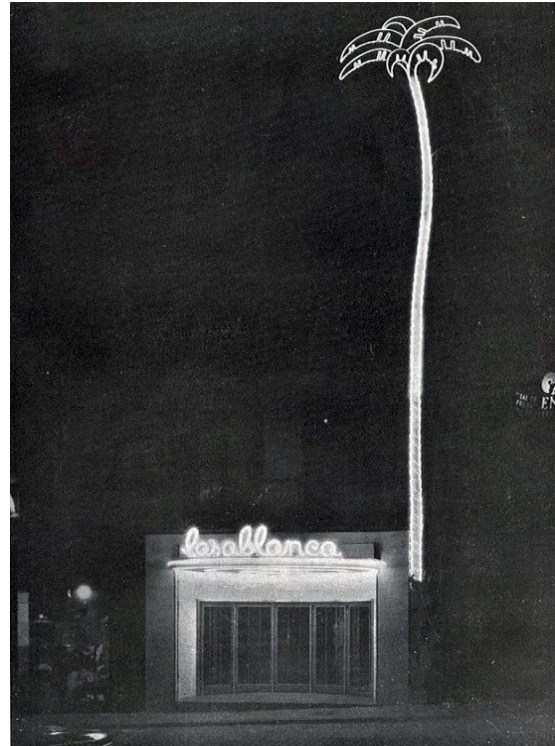
Placa situada a la entrada de Casa Labra.

Casablanca

Plaza del Rey, 7

Cerrado

En 1933, la plaza del Rey vio nacer el *Dancing - Salón de té Casablanca*, un local con una clara inspiración hollywoodiense que contaba con una pista de baile con un sol en el terrazo y bordeada de mesas y sillas, techo móvil que permitía dejar la sala al aire libre en verano, una gran vitrina para pájaros y monos, un escenario giratorio sobre el que actuó la orquesta de Antonio Machín, juegos de agua y luces, ruidos de selva y grandes ventanales que invitaban a encontrarse lejos de Madrid. Si bien, si un rasgo característico tenía este local era la gran palmera de neón que iluminaba la plaza del Rey.



Las palabras que Gabriel Celaya confió a Andrés Trapiello nos ayudan a hacernos una idea de con quiénes hubiera sido fácil coincidir una noche en Casablanca:

A José Antonio –aseguraba Celaya– me lo presentó Federico en Casablanca, una noche de güisquis. Yo no había ido con Federico, había ido con un grupo de la Residencia. Casablanca era un cabaret, como se decía entonces, un sitio de baile nocturno. Y allí fuimos, después de cenar, y allí estaba ya Federico. “Oye, ven aquí –me dice–, te voy a presentar a José Antonio, vas a ver que es un tío muy simpático”. Y nos presentó. Eso sería el 34.

Bodegas Ricla

Calle de Cuchilleros, 6



Estas bodegas se fundan en 1867, y su nombre se debe al pueblo de Aragón del que procedían sus fundadores. Durante la Guerra Civil, la cueva en que almacenan las grandes tinajas de vino sirvió como refugio antiaéreo.

Es muy fácil sentir lo mismo que los personajes de *Aurora* al encontrarse en ella: el olor a vino, el bacalao en aceite, la cecina, las latas de conservas, los pilares de hierro forjado, la grifería de latón, las estanterías tras el mostrador de madera, el zócalo de azulejos, los barriles de vermú, las tinajas de vino, los boquerones en vinagre, los quesos y los escasos taburetes de madera, nos trasladan a un ambiente tan castizo como proletario.



Café Suizo

Confluencia de la calle de Alcalá con la calle Ancha de Peligros (hoy Sevilla)

Cerrado

Este café fundado en 1845 debe su nombre a la nacionalidad de sus fundadores; y a él se lo deben los bollos que uno de ellos, excelente repostero, vendía en la zona destinada a pastelería del café.

Tras sus veladores de mármol y paredes vestidas de terciopelo escarlata, encontraron sede tertulias como la de los hermanos Bécquer (Gustavo acostumbró a sentarse junto a la pastelería hasta el final de sus días), Cánovas del Castillo, Vicente Barrantes, Pedro Antonio de Alarcón, López de Ayala, Casado del Alisal y Antonio Gisbert, Nicolás Salmerón, Laureano Figuerola, Echegaray, Santiago Ramón y Cajal o los socios del Casino de Madrid durante los años que carecieron de sede social.



MADRID.—EL CAFÉ SUIZO LA NOCHE EN QUE SE CELEBRÓ LA ABANDONACIÓN DE TRENES A LOS ARTISTAS EXPOSITORES (pág. 531.)

En el verano de 1855 los fundadores de este café pensaron que las mujeres, a quienes no estaba bien visto ver sin la compañía de un padre, marido o hermano, también tenían derecho a disfrutar de sus instalaciones. Fueron muchos quienes encontraron extravagante el conocido como *Salón Blanco*, donde la entrada estaba vetada a los hombres, ya que si las mujeres vestían, calzaban y se divertían a costa de los hombres, carecía de sentido que estuviesen solas.

El Salón Blanco resultó ser un éxito.



La Mallorquina

Puerta del Sol, 8; Calle Mayor, 2



A mediados del XIX ya existía esta pastelería, si bien, se ubicó en la calle Jacometrezo hasta que en el año 1894 pasó a ocupar el local de la Puerta del Sol que hoy conocemos. Su nombre se debe al origen balear de Coll, Balaguer y Ripoll, sus fundadores.

Gracias a este negocio se conocieron en Madrid las sobrasadas y las ensaimadas mallorquinas, aunque también se vendían productos como la capuchina, el ponche segoviano, el jamón dulce y el huevo hilado. Además de la tienda, solía encontrarse concurrido su salón de té con vistas a la Puerta del Sol, en que se tomaban ensaimadas con chocolate, los camareros vestían frac y hablaban francés y los helados se servían en platitos de cristal con forma de concha acompañados por un bollito mallorquín.

Frecuentado por ilustres familias a principios del siglo XX, eran habituales de su salón de té Francisco Silvela o Raimundo Fernández Villaverde, así como los miembros de la tertulia nocturna sobre objetos raros, arte y libros que presidían Adolfo Bonilla y San Martín (jurista, filólogo y filósofo), Aureliano de Beruete y Moret (director del Museo del Prado), Julio Puyol y Alonso (historiador, jurista y crítico literario) y Elías Tormo (jurista, arqueólogo y ministro en tiempos de Berenguer). Todos ellos firmaban sus creaciones con el pseudónimo *El Bachiller Alonso de San Martín*.



Gran Café de Gijón

Paseo de Recoletos, 21



Mesas de mármol, asientos rojos, paredes forradas de cuadros y el recuerdo de que allí *vendió tabaco y vio pasar la vida Alfonso, cerillero y anarquista.*

El Gijón es el único café que, pudiendo haber sido frecuentado por los personajes de *Aurora* en cualquiera de las épocas que abarca la obra, sólo aparece en la historia en el tiempo más cercano al presente.

Fundado en 1888 por el gijonés Gumersindo García, que llegó a Madrid desde La Habana dispuesto a hacer fortuna, su nombre es conocido —además de por su cocina típica madrileña, su terraza y sus meriendas—, por sus tertulias. Hablar del Gijón es hablar de Valle Inclán, Santiago Ramón y Cajal, Benito Pérez Galdós, Federico García Lorca, Celia Gámez, Enrique Jardiel Poncela, Agustín de Foxá, César González Ruano, Fernando Fernán Gómez, Gerardo Diego o Camilo José Cela, pues para muchos resulta indubitado que este fue el lugar en que inspiró *La Colmena*.



Café Oriental

Puerta del Sol, 11

Cerrado



Altos techos, distinguidas columnas de hierro, tonos blancos y dorados, capacidad para mil cuatrocientas personas, un salón de billar y elegantes aparatos de gas adornaban este café inaugurado en 1861. Su ubicación, haciendo esquina entre las calles Preciados y Tetuán, lo convirtió en un lugar privilegiado para ser centro de reunión de grupos políticos de variopintas ideologías, así como de familias que acudían a merendar panecillos que se hicieron famosos por ser largos y tiernos. En 1889 fueron detenidos en el salón de billar los miembros de un grupo de aficionados a las timbas clandestinas. Fue uno de los cafés socializados durante la Guerra Civil, por lo que mantuvo su actividad durante esta época, tras la que desapareció.

